

 DOCUMENTO 2**Quando no se necesitan ojos para mirar**

¿Por qué habría un ciego de arriesgarse a hablar en un programa de radio acerca de pinturas que nunca ha visto? ¿Y por qué desearía tomar fotografías?

Este hombre se llama Evgen Bavcar. Es un fotógrafo de arte y está completamente ciego. Nacido en 1946 en un pequeño pueblo esloveno cerca de Venecia, perdió ambos ojos antes de los doce años en dos accidentes consecutivos. Cuatro años después tomó una cámara entre sus manos por vez primera, para retratar a la joven de la que estaba enamorado. Lo que lo emocionó de aquella experiencia fue el descubrimiento secreto de poder poseer algo que no podía mirar.

Bavcar estudió historia en la Universidad de Liubliana, y filosofía en la Sorbona. Establecido en París, inició una carrera académica e intensificó su actividad fotográfica. En 1988 fue nombrado Fotógrafo Oficial del Mes de la Fotografía en la Ciudad Luz. Desde entonces su trabajo ha sido ampliamente exhibido, particularmente en Europa. Walter Aue, el aclamado poeta berlinés, considera que tras Niepce, Fox Talbot y Daguerre, Bavcar es "el cuarto inventor de la fotografía".

La obra de Bavcar se ocupa de las relaciones entre la vista, la ceguera y la invisibilidad: Mi labor, dice el fotógrafo, es la de reunir el mundo visible con el invisible. La fotografía me permite variar la forma de percepción establecida entre las personas que ven y las que no. Cada foto que hago he de tenerla perfectamente ordenada en mi cabeza antes de disparar la cámara. El autofocus me ayuda, pero sé valerme por mí mismo. Es sencillo. Las manos miden la distancia y lo demás lo hace el deseo de imagen que hay en mí.

Él no es un mero autor intelectual, pues se ocupa incluso de los detalles técnicos más simples. Durante la captura de sus imágenes, el filósofo fotógrafo prefiere ser guiado por niños, y le gusta revisar sus resultados a partir de varias descripciones verbales. Explica: Me siento muy cercano a todos aquellos quienes no consideran a la fotografía solamente como una "rebanada" de la realidad, sino como un llamado a explorarla.

Empero, Bavcar no es, como los medios quisieran, "el único fotógrafo ciego del mundo". Paco Grande y Flo Fox, activos en Nueva York, están legalmente ciegos y son fotógrafos bien apreciados. Hoy hallamos otros fotógrafos completamente ciegos activos en Latinoamérica, Asia y Europa Central: Toun Ishii se dedica exclusivamente al Monte Fuji de Japón, Gerardo Nigenda cuenta con una creciente producción documental acerca de la vida de los ciegos en México, y Daniela Hornickova ha sembrado las semillas de futuros fotógrafos ciegos al introducir la cámara a los niños ciegos del internado Jaroslav Jesek de Praga. Los ciegos de nacimiento también son capaces de relacionarse con la fotografía y de producir imágenes significativas. Debe haber muchos otros fotógrafos ciegos activos hoy, y sin duda la historia de la fotografía aún nos sorprenderá con lúcidos relatos de cuartos oscuros e invidentes. La producción del fotógrafo ciego demuestra, que existe una ceguera física pero también una ceguera simbólica que es la que la mayoría padecemos. Si la vista física es una cosa y el deseo de entender y registrar las imágenes del mundo es otra muy diferente, entonces lo que sorprende no es que un ciego tome fotos sino nuestra propia sorpresa ante tal hecho.

Esta sorpresa hace evidente que la ceguera simbólica, en particular es la que aflige a aquellos que ven y nos convierte en verdaderos ciegos: hay que ver la vida "deslumbrados", "alucinados", "obsesionados", "turbados", "sensibles" y sobre todo "comprometidos" sólo así demostramos que no estamos ciegos.